

Discurso Marcelo Di Stefano Acto de Clausura.

Gracias señor Presidente

En esta clausura de la 20ª Reunión Regional Americana de la OIT quiero partir de una certeza: no hay paz duradera sin democracia, y no hay democracia plena sin diálogo social y libertad sindical efectiva. La libertad sindical se ejerce en sus tres dimensiones inseparables: el derecho a sindicalizarse, el derecho a la negociación colectiva y el derecho de huelga. Cuando esos derechos se garantizan, el conflicto se canaliza, las tensiones encuentran cauces institucionales y la paz deja de ser una promesa frágil para convertirse en un proyecto compartido.

Lo decimos con la autoridad de nuestra historia y con la honestidad de mirar de frente los déficits que persisten en nuestra región. Hoy, en este mismo momento, hay dirigentes sindicales encarcelados por defender derechos humanos laborales; compañeras y compañeros que, por sostener lo que protegen las normas de la OIT, se ven forzados al exilio; y arrastramos una historia trágica de dirigentes muertos y desaparecidos. Esa memoria no nos paraliza: nos compromete. Como cantamos en nuestras marchas, “a pesar de los muertos y de nuestros caídos... no nos han vencido”. Seguimos en la lucha, en las fábricas, en las calles, en cada plaza y, con la misma responsabilidad, en los ámbitos del multilateralismo regional y global, y en esta misma sala.

Por eso defendemos con convicción el diálogo social tripartito. No es un formalismo: es una tecnología de la paz democrática. En la mesa tripartita se reconocen intereses distintos, sí, pero

también se reconocen derechos, se construyen reglas y se previenen abusos. Cuando el diálogo social funciona, la productividad camina de la mano de los derechos; la inversión sabe a qué atenerse; y las transiciones —digital, ecológica, demográfica— se hacen con justicia. Donde se silencia a los sindicatos, florecen la precariedad y la violencia; donde se respeta la libertad sindical, la paz social se vuelve posible.

Quiero agradecer, de manera amplia y sincera, a la Oficina Regional de la OIT y a todo su equipo técnico por el profesionalismo y la dedicación a lo largo de estos días; al Comité de Redacción, por el rigor y la paciencia en un trabajo que exige pulir cada palabra; y hacer una mención especial al liderazgo de Marta Pujadas, cuya conducción serena y firme ayudó a ordenar debates y a encontrar consensos. Gracias a ACTRAV por su solvencia y acompañamiento; a la CSI por sostener la articulación sindical que necesitamos; y a los Grupos de Empleadores y de Gobierno por una negociación exigente y respetuosa, a la altura de los desafíos de nuestra América.

Pero quiero ser claro en algo: con la misma fuerza con que defendemos a la clase trabajadora, defendemos a la OIT, su mandato y su rol normativo.

La OIT es un patrimonio civilizatorio, no una ficha de canje en guerras comerciales ni en disputas geopolíticas. No aceptaremos que sus normas y procedimientos se utilicen como moneda de intercambio ni que se relativice la libertad sindical según conveniencias coyunturales. El tripartismo requiere lealtad de las tres partes; la lealtad primera es con los principios que nos trajeron hasta aquí.

Exigimos políticas integrales contra la violencia antisindical, protección efectiva a las y los defensores de derechos laborales, y cooperación internacional para que ningún país de nuestra región quede sin garantías mínimas.

No desconocemos la complejidad del contexto. Vivimos tiempos de crisis conexas, de presiones fiscales, de reconfiguraciones productivas. Precisamente por eso la hoja de ruta debe ser más clara, sustentada en la justicia social, el trabajo decente y la democracia. Sin esos pilares, cualquier crecimiento será frágil y excluyente; con ellos, las sociedades se vuelven más estables, las empresas más sostenibles y la política más creíble.

A quienes sostienen este esfuerzo —delegaciones, equipos técnicos, organizaciones sindicales y empresariales, y representantes de gobierno— gracias por el compromiso y la seriedad. También a quienes, lejos de los reflectores, hicieron posible esta Reunión con su trabajo logístico, de relatoría y de traducción.

Cierro con una convicción: la paz social no se decreta, se construye. Y en homenaje desde la CSA a nuestro querido José “Pepe” Mujica, recordemos su mensaje inspirador: **“El desarrollo no puede ser en contra de la felicidad. Tiene que ser a favor de la felicidad humana.”**

Muchas gracias.